

## **LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS**

### **PARTE 9**

15 de mayo de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

#### **Apocalipsis 2: 10**

<sup>10</sup>No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En la prédica pasada iniciamos la segunda prueba que tiene la Iglesia al final de los tiempos, que es la santidad y la santificación. Hablamos de varias preguntas que voy a recordar: ¿Está la Iglesia del final de los tiempos perdiendo, o ha perdido, la prueba de la santificación? ¿Cuáles son las causas por las cuales estaría perdiendo la prueba de la santificación? ¿Cuáles son las consecuencias?

Vimos tres verdades que quiero recordar:

- (a) La Iglesia que está en la apostasía ya ha perdido la prueba de la santidad y la santificación.
- (b) Se pierda la prueba de la santidad y la santificación porque se abandona la Palabra de Dios, se abandona la fe en Cristo y se abandona el Evangelio.
- (c) La Iglesia que no está en apostasía está librando una batalla por la santidad y la santificación en un contexto donde todo está en contra.

En cuanto a la primera pregunta sobre si la Iglesia está perdiendo la prueba de la santidad y la santificación, la respuesta está en la primera verdad, es decir que la Iglesia de la apostasía ya ha perdido la prueba de la santidad y la santificación; y la segunda pregunta encuentra respuesta en la segunda verdad la cual dice que la causa es el abandono de la Palabra de Dios, haber soltado la espada del Espíritu, haberla desechado; y la pérdida de la Palabra acarrea la pérdida de la fe genuina, por lo tanto, la pérdida de la salvación y de las promesas eternas (esta es la respuesta a la tercera pregunta sobre las consecuencias).

La tercera verdad sobre la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga que está peleando la batalla, la guerra por la santidad y la santificación en medio de un mundo que atenta permanentemente contra ella, la desarrollamos también en la prédica pasada. Dijimos que la guerra que tiene la Iglesia es contra el mundo, contra la vieja naturaleza o carne, y contra el diablo. Para ganar esta guerra, Dios nos ha provisto de armas poderosas en Él para que salgamos victoriosos.

Quiero resumir algunas de las armas, citando versículos concretos de las Escrituras que hablan de vencer; pero antes, quiero recordarte que todo el que está en Cristo tiene victoria en la guerra contra el diablo, el mundo y la carne. Veamos las armas:

## **Armas contra el mundo:**

(1) Primera arma: Permanecer en Cristo. Sí mis amados, permanecer en Cristo es la garantía de nuestra victoria contra el mundo; estar pegado a la vid que es Cristo, no desgajarnos de la vid. Mira lo que dice Juan 16: 33:

<sup>33</sup> Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Como Cristo venció el mundo, al yo permanecer en Él, también venzo al mundo. El que se va al mundo es porque deja de permanecer en Cristo, así vaya a la iglesia, así diga con su boca que cree en Jesús, así sirva en una iglesia, que por supuesto debe ser apóstata, porque la verdadera Iglesia santa no pone a servir a una persona que practica el mundo, está en el mundo y se regodea con el mundo. Una clara evidencia de que yo permanezco en Cristo es que aborrezco el mundo, sus prácticas, sus ideales, sus costumbres, sus concepciones, sus ídolos.

(2) Segunda arma: la fe. Leamos 1 Juan 5: 4:

<sup>4</sup> Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

Pero cuando habla de la fe, ¿a qué se refiere Juan? Se refiere a lo siguiente:

(a) La fe en Cristo. Leamos 1 Juan 5: 5:

<sup>5</sup> ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

El que no cree que Jesús es Dios, es vencido por el mundo. Por eso todas las doctrinas falsas de los mormones, testigos de Jehová, adventistas, que consideran que Jesús es una criatura, todas estas doctrinas son del mundo, son mundanas, son del diablo. Ahora quiero que me siga en esto: cuando Jesús vino por primera vez, su predicación, su enseñanza y las señales que seguían a la Palabra que predicaba, tenían el objetivo de que creyeran que Él era el Hijo de Dios, es decir, que era Dios mismo. De creer en esta verdad poderosa dependía la salvación. Y recordemos que hubo incredulidad en el pueblo de Israel e incluso los religiosos de la época quisieron apedrearlo, porque se hacía Dios. Cuando Jesús confrontó a sus discípulos les dijo en Mateo 16: 13-17:

<sup>13</sup> Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

<sup>14</sup> Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

<sup>15</sup> Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

<sup>16</sup> Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

<sup>17</sup> Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Jesús confrontó a sus discípulos, porque antes de este evento los fariseos y saduceos habían llegado donde el Señor a pedirle señal del cielo (Mt 16: 1-4); y esta señal era para saber si Jesús era quien decía ser. Después de tanta predicación, después de tanta enseñanza, después de tantas señales, después de tanta agua derramada, los religiosos seguían en su incredulidad. Y quiero recordarle también, hermano, hermana, que después de que los fariseos y saduceos le pidieron señal al Señor, ocurrió el evento en que a los discípulos se les olvidó llevar pan, y el Señor les dijo que se guardaran de la levadura de

los fariseos, lo cual ellos entendieron que se refería al pan físico que no habían llevado; pero el Señor les aclara que les estaba diciendo que se guardaran de la levadura de los fariseos, lo cual es la falsa doctrina (Mt 16: 5-12), pero principalmente es la levadura de la incredulidad, la levadura de la falta de fe, la levadura de la dureza de corazón, la levadura de la sordera y ceguera espiritual, la levadura de la altivez, de la soberbia, del orgullo, del corazón altanero, rebelde, blasfemo. Toda esta levadura estaba en el corazón de los fariseos y saduceos; pero la principal levadura era la carencia absoluta de fe en Cristo como Dios, Señor y Salvador.

Por eso, el Señor confrontó a sus discípulos preguntándoles, ¿qué dicen ustedes sobre quién soy yo? Y es aquí donde Pedro da la divina respuesta, la poderosa respuesta: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente, tú eres Dios Todopoderoso. Quiero que leamos este pasaje en el que el Señor confronta a Pedro en Mateo 16: 5- 12 (resaltado nuestro):

<sup>5</sup> Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan.

<sup>6</sup> Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.

<sup>7</sup> Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan.

<sup>8</sup> Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan?

<sup>9</sup> ¿**No entendéis** aún, **ni os acordáis** de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis?

<sup>10</sup> ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?

<sup>11</sup> ¿Cómo es que **no entendéis** que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?

<sup>12</sup> Entonces **entendieron** que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

Quiero resaltar varias cosas en este pasaje; sígame y preste mucha atención: en el versículo 8, el Señor les dice "hombres de poca fe"; les dice esto, porque

a los discípulos se les olvidó con quién estaban y en quién habían creído. Estaban con el Señor Dios Todopoderoso que lo puede hacer todo. Hay dos palabras o expresiones clave en lo que el Señor les dice en el versículo 9: **no entendéis** y **no os acordáis**. El Señor había hecho dos milagros poderosos que no habían entendido los discípulos, y de los cuales no se acordaban: La multiplicación de panes y peces entre 5000 y 4000 personas, sin contar mujeres y niños. Quiero que note que en los versículos 9, 11 y 12, se repite la palabra "entender".

Pero a los discípulos también se les había olvidado que el Señor había andado sobre el mar, que había sanado a los enfermos de Genesaret y a muchos cerca al Mar de Galilea; se les había olvidado el evento de la fe de la mujer cananea.

Ahora escuche bien esto, porque se relaciona con la fe como segunda arma para vencer al mundo: Pero la fe de la que estaba hablando el Señor Jesucristo a sus discípulos no era la fe de creer en que Él podía hacer milagros en ese momento como sanar, caminar sobre el mar o multiplicar alimentos. No. La fe que estaba señalando el Señor era la fe en que ÉL, Jesús era y es el Hijo de Dios, el Dios vivo que vino a dar la entrada a su reino en el cual hay sanidad, hay abundancia, hay seres que pueden caminar sobre las aguas, esto es, los glorificados; ¿usted me está siguiendo? Jesús vino a proclamar la entrada al Reino de los Cielos, al Reino de Dios, su reino, que se manifestará en el Milenio y en el Reino Eterno. Esta es la razón por la que hizo tantos milagros incluyendo el de resurrecciones de muertos, mediante las cuales estaba señalando que Él era y es la resurrección y la vida, que el que cree en Él aunque esté muerto

vivirá y todo aquel que vive y cree en Él no morirá eternamente; el Señor estaba hablando de creer en la resurrección de los muertos que ocurrirá el día del Arrebatamiento, y la glorificación del cuerpo de los que creen en Él. Esta es la fe incorruptible, la fe de lo incorruptible y para lo incorruptible; es la verdadera fe. Leamos Juan 11: 25-27:

<sup>25</sup> Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

<sup>26</sup> Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

<sup>27</sup> Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

Esta respuesta que le da Marta a Jesús es la misma que le dio Pedro "Tú eres el Hijo de Dios, tú eres Dios". Y esta fe es la que nos permite vivir eternamente. La Iglesia del final de los tiempos está perdiendo la prueba de la santidad y la santificación, porque ha inventado una fe acorde con el mundo, una fe que se ajusta a este mundo y que le sirve a este mundo: Ser sano para seguir viviendo como mundano, tener alimento, sustento en abundancia para seguir viviendo como mundano, milagros para seguir aferrado a este mundo. La Iglesia no está entendiendo, y ha olvidado, quién es Jesús y su obra. Pregunto, ¿es la obra de Jesús sanar un cuerpo, hacer un milagro material? No. La obra poderosa de Jesús es la que consumó en la cruz del Calvario para traernos redención, salvación, perdón de pecados y entrada a su reino incommovible, eterno, sin enfermedad, sin muerte, un reino de abundancia, de las grosuras de su casa.

Los discípulos debían entender esto; los fariseos y saduceos no lo entendieron. La pregunta aquí es ¿lo está entendiendo la Iglesia ahora que estamos al final de los tiempos?, ¿lo estás entendiendo tú que escuchas esta prédica?

La Iglesia no entiende y se le ha olvidado quien es Jesús, lo que hizo y para qué lo hizo; se le ha olvidado que es Dios (encarnado) quien murió para salvarnos y darnos entrada a su Reino Milenial y Eterno; y esta promesa está a punto de cumplirse, porque las señales están cumplidas. Todas están cumplidas. Pero el incrédulo sigue pidiendo señal como los fariseos; leamos Mateo 16: 1-4 (resaltado nuestro):

<sup>1</sup> Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo.

<sup>2</sup> Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles.

<sup>3</sup> Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!

<sup>4</sup> **La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.** Y dejándolos, se fue.

Te pregunta el Señor hoy ¿estás como los fariseos y saduceos pidiendo señal? El Señor Jesucristo les dio más de 300 señales en profecías cumplidas. Hoy el Señor no solamente ha dado todas las señales, sino que las está intensificando, se presentan en avalancha diariamente, señales que anuncian el fin, el juicio, lo cual es gozo para la Iglesia, porque esto anuncia que la redención está cerca, es decir, la entrada a la Nueva Jerusalén y el galardón definitivo de participar en el Reino Milenial y Eterno como jueces y como reyes y sacerdotes.

Los fariseos y saduceos podían identificar las señales del tiempo atmosférico, pero no podían distinguir las señales de los tiempos, el tiempo de su visitación, el tiempo de su salvación. ¿Estás tú identificando el tiempo atmosférico, el tiempo de tus triunfos, de tus logros, de tus planes, pero no estás identificando el tiempo de la venida de Cristo?, ¿estás pidiendo señal para creer y sigues en la iglesia como hipócrita aparentando que crees que el Señor ya viene, cantas las alabanzas que hablan de su venida, pero no lo crees en tu corazón? Si estás así, entonces déjame decirte que tienes la fe mundana y has perdido la batalla de la santidad y la santificación, porque ya te has casado con el mundo, ya te has dejado vencer por el mundo que no cree en Jesús como Dios, y no cree que venga, no cree en los juicios que vienen, no cree en el Reino Milenial ni en el Reino Eterno.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/NdRqynKnQ4o>